



## Ignacio Zuloaga y Cesáreo Bernaldo de Quirós, artistas con raíces eibarresas

Rodrigo GUTIÉRREZ VIÑUALES, Universidad de Granada

### I. Formación y consolidación

A lo largo de su historia se constituyó el País Vasco en cuna de notables artistas, cuyas realizaciones trascendieron fronteras, convirtiéndolos en figuras de carácter universal. Dentro del ámbito de la pintura, es ineludible el papel jugado por Ignacio Zuloaga en la primera mitad del siglo XX, y, en particular, la impronta dejada por su praxis plástica en numerosos artistas argentinos, como hemos señalado en otras ocasiones<sup>1</sup>. Entre ellos sobresale, por vínculos estéticos y significación el entrerriano Cesáreo Bernaldo de Quirós. Más allá de inclinaciones similares por el modo de sentir el arte, ambos estaban unidos por una raíz común: Eibar.

Dentro de la geografía vasca la guipuzcoana Eibar es conocida por sus industrias armeras, llegando inclusive a ser conocida como “la Toledo del norte”. Desde finales del siglo pasado se habló mucho de ella al ir logrando su hijo más pródigo, Ignacio Zuloaga, sus primeros triunfos a nivel internacional. Para el arte argentino también tendría una especial significación: de allí partió a mediados del siglo pasado, con rumbo a Buenos Aires, don Julio Bernaldo de Quirós, quien sería padre de Cesáreo.

Ignacio Zuloaga y Zavaleta nació en Eibar el 26 de julio de 1870<sup>2</sup>. Era hijo del virtuoso orfebre Plácido Zuloaga, quien se destacó en el arte del damasquinado del acero, y sobrino del notable ceramista Daniel Zuloaga quien fue también Director de la fábrica de cerámica de Segovia. Su

---

<sup>1</sup> Ver nuestros estudios: “La pintura argentina y la presencia de Ignacio Zuloaga (1900-1930)”. Cuadernos Ignacio Zuloaga, Zumaia, Casa Museo Ignacio Zuloaga, 2000, pp. 27-46. “El 98 y la “reconquista espiritual” de América a través de la pintura. La influencia de Ignacio Zuloaga en la Argentina”. VII Congreso Internacional de Historia de América (AEA), Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 2000, pp. 396-412. “Ignacio Zuloaga y Hermen Anglada Camarasa. Presencia en el Centenario y proyección en la Argentina”. En: El reencuentro entre España y Argentina en 1910. Camino al Bicentenario. Buenos Aires, CEDODAL-Junta de Andalucía, 2007, pp. 87-92.

<sup>2</sup> Es amplia la bibliografía sobre el artista, pero recomendamos particularmente: Lafuente Ferrari, Enrique. La vida y el arte de Ignacio Zuloaga. San Sebastian, Editora Internacional, 1950.

tatarabuelo Blas había sido armero del Cuerpo de Guardias de Corps; su abuelo Eusebio, grabador, armero y decorador fue el verdadero organizador de la Armería Real de Madrid. Como se ve, no le faltaban ejemplos a seguir en la familia.

Ignacio mostró desde niño el firme propósito de ser pintor, debiendo vencer al fin la obstinada resistencia paterna. Plácido no era rico y quería que Ignacio tuviera una profesión más lucrativa, que fuera empresario, ingeniero o arquitecto. Ignacio se rebeló y su padre lo puso a trabajar a fondo en su taller de ornamentación en metal. Habiendo viajado ocasionalmente a Madrid, conoció y trabajó asiduamente en el Museo del Prado copiando las obras de los grandes maestros. En 1888 se marchó a Roma con el objeto de estudiar las artes antiguas, pasando luego a París donde vivió una juventud bohemia, sostenida con precarios recursos económicos. Pasó después a Londres donde ejecutaría notables retratos. De regreso a España, se trasladó en primera instancia a Sevilla y a continuación a Segovia donde instaló, en la iglesia de San Juan de los Caballeros, un estudio amplio y sobrio del cual salieron varias de sus mejores obras. Antes, en 1892, se había afirmado su espíritu vasco, al ejecutar las decoraciones del Casino de Bermeo, en Vizcaya, obra que le valió ponerse en contacto con los tipos y costumbres del país.

Familia de linaje, los Bernaldo de Quirós tenían sus orígenes en el siglo IX, época en que un conquistador teutón llamado Bernardo fundó una comarca en Asturias denominada simplemente "Quirós". La leyenda de su escudo, "Después de Dios, la casa de Quirós", marcaría desde los tiempos de la reconquista española una tradición familiar que ya lleva más de diez siglos. Pues bien, pasaron muchas centurias hasta el momento en que los Bernaldo de Quirós decidieran extender sus raíces a América. Don Julio Bernaldo de Quirós, abogado, se radicó durante la última mitad del siglo XIX, en la ciudad de Gualeguay, Entre Ríos. Allí contrajo matrimonio en 1877 con doña Carlota Ferreyra, desempeñándose a partir de 1880 como Intendente. El 28 de mayo de 1879 nació Cesáreo Bernaldo de Quirós<sup>3</sup>.



Cesáreo Bernaldo de Quirós. Ave de presa-Zío Lino (1908). Óleo sobre lienzo, 118 x 97 cms. Colección Zurbarán, Buenos Aires. (Fig. 1)

Desde niño, Cesáreo mostró sus inclinaciones hacia el dibujo, garabateando por doquier con un lápiz colorado, el tono que tantas satisfacciones le daría. La vocación se acentuó con la lectura de *La Ilustración Artística*, revista barcelonesa a la que don Julio estaba suscripto, y al observar en directo la labor del pintor italiano Brignole quien había llegado a Gualeguay para decorar el nuevo teatro. El paisaje y el río de su pueblo, más los duelos a cuchillo de los gauchos, tan habituales allí, formaron a su vez un espíritu tan entrerriano en Quirós como vasco lo era el de Zuloaga.

Al llegar la edad de las decisiones, debió Quirós, al igual que Zuloaga, defender ante su progenitor los deseos de dedicarse a la pintura, oponiéndose así a don Julio que quería hacer de aquél un abogado al igual que él. La muerte de doña Carlota en 1895, cuyo último deseo

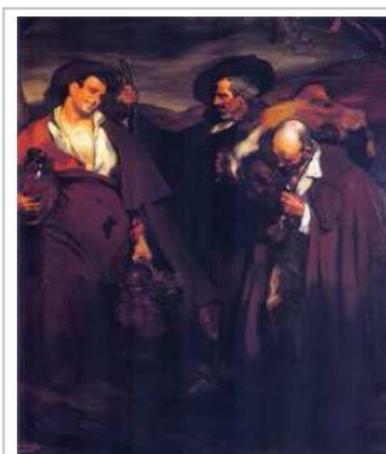
<sup>3</sup> GUTIÉRREZ ZALDÍVAR, Ignacio. Quirós. Buenos Aires, Zurbarán Ediciones, 1991, p. 16.

fue el de que Cesáreo se dedicase al arte, sensibilizó a Julio quien accedió a que su hijo se dirigiese a Buenos Aires a estudiar pintura. A poco de llegar, la temática gauchesca y las obras de gran tamaño del maestro valenciano Vicente Nicolau Cotanda atrajeron poderosamente a Quirós, influyendo decisivamente en su carrera. Luego de tres años de estudio en la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, en 1899 obtuvo Quirós el Premio Europa, beca por cuatro años otorgada por el Ministerio de Instrucción Pública de la Nación.

La trayectoria posterior de Quirós tiene un notable paralelismo con la de Ignacio Zuloaga. Antes de dirigirse a Roma para iniciar sus estudios en septiembre de 1900, visita el Museo del Prado, en Madrid, donde copia las obras de su artista predilecto: Velázquez. Terminados los cuatro años de beca, esta no se le renueva y pasa a llevar en Nápoles una vida bohemia, en no muy buenas condiciones económicas. Un gran cuadro pintado en Amalfi, *La vuelta de la pesca*, y que hoy puede admirarse en el Comando en Jefe del Ejército, en la porteña avenida Paseo Colón, le permite en 1905 acceder a una Mención en la Bienal de Venecia. A fin de ese año retorna a la Argentina, exponiendo sus obras en 1906 en el Salón Costa de Buenos Aires.

En los primeros años Zuloaga y Quirós buscaron que sus obras fueran conocidas y consideradas en el exterior, ya que las mismas eran rechazadas en sus propios países. El Jurado de la sección española de la Exposición de París de 1900 desestimó una obra de Zuloaga, que sería adquirida posteriormente por el Museo de Bruselas. En 1903 y 1904 el artista fue premiado en el Salón de París y en la Bienal de Venecia, respectivamente; aquí, como ya hemos dicho, triunfó también Quirós al año siguiente. De Zuloaga se leyó en *La Tribuna* de Roma en 1903: “si un pintor puede llegar a sintetizar su arte, y si ese arte es el índice de la vida de un pueblo, ninguno puede hoy representar a España, como Ignacio Zuloaga... Zuloaga ha estudiado en París, pero su pintura sigue siendo absolutamente española”<sup>4</sup>. De Quirós dijo, tras su poco exitosa muestra en Buenos Aires de 1906, el pintor Fernando Fader: “Quirós es un artista argentino y para no dejar de ser artista se va a París dentro de pocos días. Ya han dicho los diarios que no hay arte (istas) argentino (s) y el evangelio se debe respetar. Quirós será un artista argentino en París o en cualquier parte del mundomenos en la República Argentina...”<sup>5</sup>.

Se ha hecho referencia en varias ocasiones a Ignacio Zuloaga como continuador, dentro de la tradición del arte español, de El Greco, Velázquez, Murillo, Ribera y Goya. Por el primero de ellos sentía una admiración obsesiva; su estudio parisino de la rue Caulaincourt 54 albergó obras del autor de *El entierro del conde de Orgaz*, como así también innumerables objetos como joyas, armas y esculturas, etc. Esta afición fue compartida con su amigo Quirós, quien a lo largo de los años reunió valiosas colecciones de objetos de



Ignacio Zuloaga. *La vuelta de la vendimia* (1906). Óleo sobre lienzo, 200 x 188. Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires. Obra adquirida durante la Exposición Internacional del Centenario, 1910. (Fig. 2)

<sup>4</sup> “L’Esposizione Nova. Melanconie ed allegrezze pittoriche”. *La Tribuna*, Roma, 11 de junio de 1903.

<sup>5</sup> FADER, Fernando. “Cesáreo Bernaldo de Quirós”. Artículo periodístico firmado en Buenos Aires el 26 de mayo de 1905. De un cuaderno de recortes del pintor, conservado por sus descendientes en Mendoza (Argentina). Cit.: GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo. *Fernando Fader. Obra y pensamiento de un pintor argentino*. Santa Fe-Buenos Aires, Instituto de América-CEDODAL, 1998, p. 67.

arte, los cuales pensaba donar junto a sus principales obras y a su casa de El Brete, en Paraná, a la provincia de Entre Ríos en los años cuarenta.

Además de aquellos históricos maestros, influyeron en Quirós otros artistas españoles, pero de los que estaban activos a principios de siglo: el Joaquín Sorolla de las playas valencianas dejó su huella en su etapa de Amalfi, como también lo hicieron los jardines de Santiago Rusiñol y las “manolas” de Hermen Anglada Camarasa cuando ya Quirós se hallaba establecido en Florencia, a finales de aquella primera década. Pero fue sin duda la figura de Ignacio Zuloaga y sus obras las que dieron un impulso vital a sus primeros años de artista. Albert Flament, del *Journal de París*, decía de Zuloaga en 1908: “...ha abandonado las caras empolvadas de señoritas de vida alegre y las señoras de mantilla, para irse a vivir meses enteros en medio de la gente ruda del campo”<sup>6</sup>.

Siguiendo idea similar, en aquel mismo año Quirós dejaba las comodidades de su casa en Mallorca para internarse en la peligrosa vida de Cerdeña, conocida a la sazón como “Tierra de la venganza” (Fig. 1). Hasta en los colores marrones y rojos fuertes que dotaban a sus obras de un marcado tenebrismo, imitó Quirós a Zuloaga. Durante la década del veinte repetiría la experiencia, ahora entre los gauchos de su Entre Ríos natal. No obstante tal similitud, el acercamiento no fue absoluto: en aquellos años Zuloaga no simpatizaba con los colores azulados, mientras que en la obra de Quirós estos eran una constante; inclusive sus más acérrimos críticos no dejaron de señalarlo como un defecto cuando el artista se presentó en la Exposición Internacional del Centenario en 1910 y cuando realizó su muestra en el Salón Costa en ese mismo año.

La Exposición del Centenario realizada en Buenos Aires en 1910<sup>7</sup>, tendrá a Quirós y a Zuloaga como figuras más destacadas, no sólo de sus respectivos países, sino de toda la muestra. Al argentino le fue conferida una sala especial para sus 26 pinturas, obteniendo además Medalla de oro por *Carrera de sortijas en día patrio*. Zuloaga, con 36 obras sobre 260 españolas, fue el artista más representado de la Exposición y buena parte de sus cuadros fue vendida en un santiamén, tras propagarse confusamente la noticia de la muerte del pintor, cuando realmente el fallecido había sido su padre Plácido (Fig. 2). El marchante de Zuloaga debió salir a desmentir el rumor, además de ofrecer, a quien así lo demandara, la cancelación de las compras de las obras en esos días, en tanto algunos las habían hecho siguiendo impulsos especulativos. Más allá de este hecho fortuito, cabe consignar que el arte español tenía muy buenos compradores en Buenos Aires, ya desde fines del siglo pasado, época en que José Artal y José Pinelo organizaban anualmente exposiciones de la moderna pintura española<sup>8</sup>.

Concluido el gran acontecimiento de 1910 en Buenos Aires, Quirós regresó a Europa con el fin de “seguir estudiando y aprendiendo de los grandes maestros”. Como era previsible, estos serían nuevamente los españoles. Y Zuloaga entre ellos. Ambos coincidieron en París en 1914:

---

<sup>6</sup> FLAMENT, Albert. “Le Salon de la Sociéte Nationale”. Le Journal, París, 14 de abril de 1908.

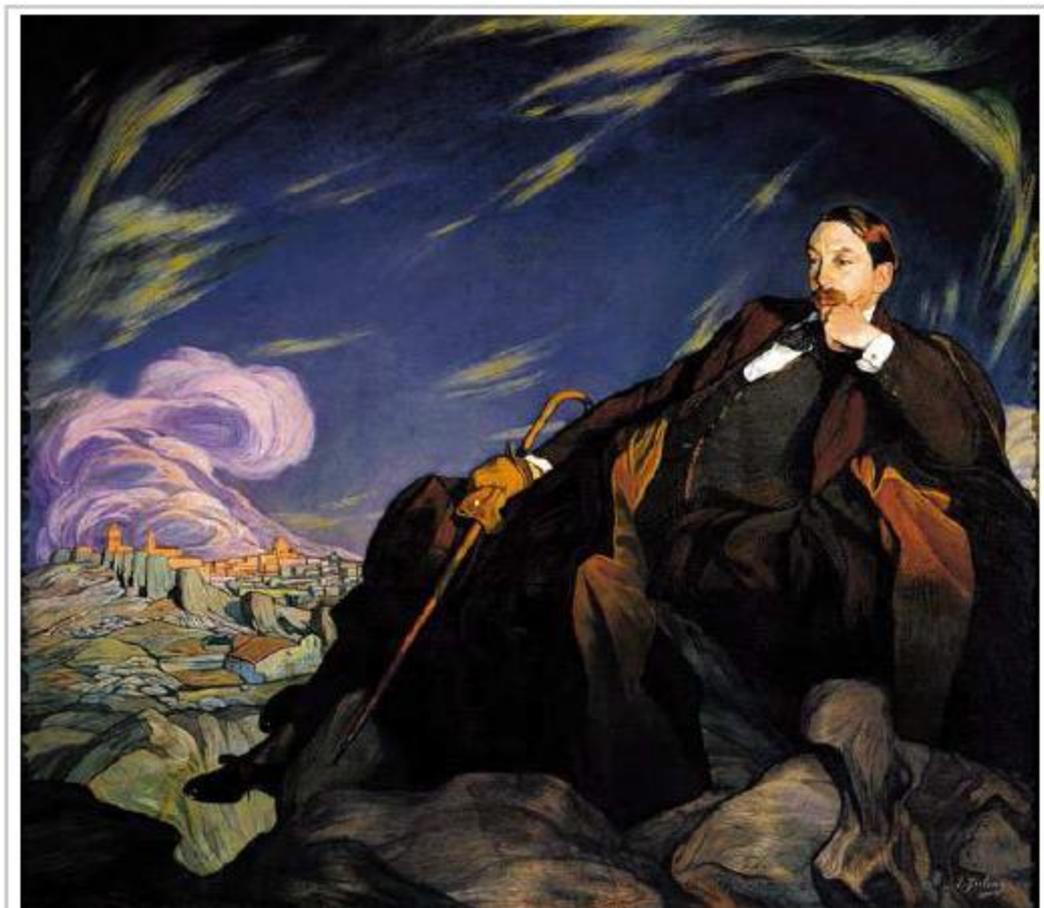
<sup>7</sup> Ver: GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo. “Arte argentino en tiempos del Centenario. Hacia una modernización posible”. En: MORENO LUZÓN, Javier; GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo (eds.). Memorias de la Independencia. España, Argentina y México en el primer centenario (1908-1910-1912). Madrid, Acción Cultural Española, 2012, pp. 114-135.

<sup>8</sup> Ver: FERNÁNDEZ GARCÍA, Ana María. Arte y emigración. La pintura española en Buenos Aires, 1880-1930. Oviedo, Universidad, 1997, 2 vols.

mientras aquél había instalado su taller en la rue Saint Senoch, éste continuaba en la Caulaincourt. Allí se reunían los domingos junto al francés Edgar Degas, ya viejo y casi ciego, el japonés Foujita y el orfebre Paco Durrio, entre otros.

## II. Consagración y trascendencia

El argentino Cesáreo Bernaldo de Quirós y el vasco Ignacio Zuloaga, tras el éxito alcanzado por ambos en la Exposición Internacional del Centenario llevada a cabo en Buenos Aires en 1910, consolidaron su amistad en el París de preguerra, en buena medida gracias a la presencia de íntimos amigos comunes, y en especial al escritor Enrique Larreta, a quien Zuloaga retrataría en 1912 (*Fig. 3*). Pero en 1914, con el inicio de la contienda, el escenario se volvió turbio, sobre todo para los extranjeros. Zuloaga y Quirós retornan a sus tierras natales: aquél partió para Guipúzcoa y Quirós, quien había expuesto con suceso en la capital francesa hacía pocos meses, luego de tres años de residencia en Buenos Aires, se marchó a Gualeguay.



Ignacio Zuloaga. Retrato de Enrique Larreta (1912). Óleo sobre lienzo, 188 x 213 cms. Museo de Arte Español "Enrique Larreta", Buenos Aires. (Fig. 3)

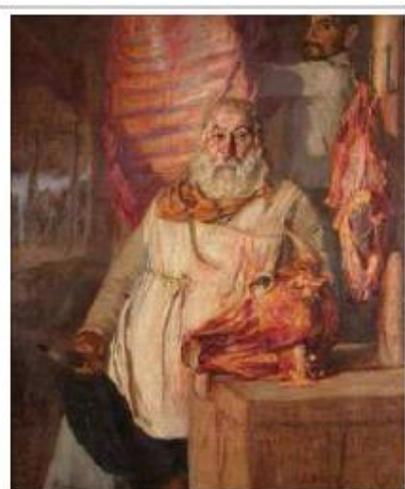
Pero la etapa en París no había sido estéril para ambos: había significado un reencuentro espiritual con sus terruños natales. “De este estudio ha salido mi España dijo Zuloaga. Y no hubiera podido salir, tal como es, de un estudio español. De España yo venía con los ojos

cargados de imágenes. Y al llegar aquí, en la soledad de este estudio parisién, a tantas leguas de España, advertía que, por contraste con el medio y con el estímulo de la añoranza, esas imágenes iban adquiriendo una intensidad, una emoción, un lirismo, que me sorprendían a mí mismo”<sup>9</sup>.

Muchos años después, Quirós evocaba aquél regreso a su patria chica: “luego de varios años y de dos viajes al viejo continente en los que me sentí lleno de vacilaciones y de dudas, pero siempre con deseos de trabajar mucho y mejor volví a mi tierra y me sentí por primera vez capacitado para entrar en el secreto de su belleza, y de su tradición. Recorrí mi provincia, la de Entre Ríos, donde repentinamente me sentí conducido hacia el deseo de fijar la vida pasada, la vida guerrera y romántica de esa provincia cuya historia había sido agitada por tantas y tan grandes pasiones. El gaucho se me presentaba a cada vuelta del camino, en cada pulpería surgían recuerdos de una airosa época que llenó los campos de ecos sentimentales y de rojas banderolas. Fue como una revelación en mí sentirme con ansias de aprender una cosa determinada con imperiosa necesidad y que no se parecía en nada a lo que había aprendido, a lo que había visto. Era la naturaleza, la voz de mi tierra, la que me sugería tales magnificencias, y la única por cierto que podía remar sobre todos los momentos de mi pintura”<sup>10</sup>.

El conocido crítico Cristian Brinton, al referirse a la forma de trabajar de Zuloaga, había señalado: “cuando vaga, estudiando tipos indígenas y paisajes de primera mano, ... no tiene consigo caja de pintor, ni pinceles, ni tubos, ni lienzos. Todo lo que lleva es un cuadernito encuadernado en piel, donde transcribe, con letra suelta y legible, algunas sugerencias que después traduce en línea, forma y color. ‘Mis dibujos los escribo’, dice...”<sup>11</sup>. De similar manera, Quirós recorrió Entre Ríos a caballo, recogiendo testimonios como el que dio origen al cuadro *Los degolladores*, para el que un borracho, a quien se tenía por peligroso, le había confesado que él había tenido que degollar “porque las balas y la pólvora eran caras...”.

Cuando Quirós presentó en Buenos Aires, en 1928, los treinta lienzos de la legendaria serie “Los Gauchos 1850-1870” (Fig. 4), público y crítica le situaron en un sitio de privilegio dentro del arte argentino. El escritor Leopoldo Lugones, en ocasión de un homenaje que se rindiera al pintor, declaró: “queremos que los veintitantos cuadros de la obra actual de Quirós queden juntos en el país y lo señalaremos como un gran acto del gobierno... Así lo deseamos para tener algo que mostrar a los extraños... como el núcleo de esta otra riqueza argentina... grande y luminoso amigo, la gloria es tuya, porque supiste ganarla. Sepa la Nación reconocerla conforme a su



Cesáreo Bernaldo de Quirós. *El carnicero* (1926)  
(De la serie *Los Gauchos 1850-1970*). Óleo sobre lienzo, 146 x 120 cms. Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires. (Fig. 4)

<sup>9</sup> Azorín. “El pintor de España”. La Prensa, Buenos Aires, 1º de octubre de 1939.

<sup>10</sup> FOGLIA, Carlos A.. Cesáreo Bernaldo de Quirós. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961.

<sup>11</sup> BRINTON, Cristian. “Zuloaga at the Hispanic Society”. The International Studio. An illustrated magazine of fine and applied art, New York, abril de 1909.

merecimiento”<sup>12</sup>. De manera muy similar a como lo hiciera Lugones respecto de Quirós, Miguel de Unamuno hablaba de su compatriota: “Zuloaga nos ha dado en sus cuadros, llenos de hombres fuera del tiempo y de la Historia, un espejo del alma de la Patria”<sup>13</sup>.

En 1929 coincidieron las estadías en la península de Quirós y del arquitecto Martín Noel Yribas, hijo de madre vasca y presidente durante varios años del Centro Americano de Estudios Vascos, y que a la sazón se hallaba en Sevilla como delegado del gobierno argentino en la Exposición Iberoamericana, habiendo construído el Pabellón de su país para dicha muestra. Además de disertar en la inauguración de la exposición de Quirós en Barcelona, hizo referencia a la obra de éste en los siguientes términos: “su ideal pictórico cumbre de reacción argentina en el terreno macho de la cabalgata gauchesca representa en los modernos días una como resurrección varonil y espontánea del dramatismo plástico español”<sup>14</sup>.

Y seguía Noel: “descendiente directo de España, empapa instintivamente sus pinceles en la jugosa paleta de los maestros peninsulares: él no lo hace adrede, en su pintura no se descubre la voluntad exterior de tal propósito, su procedimiento no busca imitaciones ni semejanzas insólitas con los sonámbulos de Sevilla, de Extremadura, Aragón o Castilla; su parecido está por dentro, está en la entraña, está en la retina que fija la síntesis formidable de ese oculto dramatismo satírico y popular, que de antiguo ya se viera enunciado en la mueca mordaz de algún retablo aragonés, quizás en Huesca o en Jaca”<sup>15</sup>.

Quirós, luego de exponer en España, recorrió con su obra otros centros artísticos importantes antes de su definitiva instalación en la Argentina: Berlín, Londres, París, Nueva York, San Francisco, Washington y Boston admiraron y glorificaron sus “gauchos”. En Nueva York el sitio elegido fue la Hispanic Society of America, en donde Zuloaga había expuesto con suceso en 1909. Los años de madurez que se avecinaban no le hicieron bajar los brazos; muy por el contrario, al dejar Paraná para residir en Buenos Aires en 1946, afirmó estar buscando nuevos horizontes artísticos y su espíritu quedaba sintetizado en una frase: “tengo que empezar de nuevo...”.

Mientras Quirós se afincaba en Buenos Aires, allá lejos, en Madrid, el 31 de octubre de 1945, se apagaba definitivamente la vida de Ignacio Zuloaga. Sus últimos años habían sido vividos con esa misma intensidad artística que trasuntaba el maestro enterreriano; “trabaja ahora el caballero como en su mocedad. No pasa día sin que mueva los pinceles ocho horas...”<sup>16</sup>, contaba Azorín pocos años antes, luego de una visita a la casa que el pintor vasco tenía en Zumaya.

Los últimos años de Zuloaga no habían sido para nada felices. El rechazo de sus compatriotas se había acentuado y recién en 1941 lograba exponer sus últimas producciones artísticas en el Museo Moderno de Madrid, luego de mucho tiempo sin presentarse en la capital española.

---

<sup>12</sup> “La demostración de anoche en honor del pintor argentino Cesáreo Bernaldo de Quirós”. La Prensa, Buenos Aires, 10 de septiembre de 1928.

<sup>13</sup> UNAMUNO, Miguel de. “La labor patriótica de Zuloaga”. Hermes, Bilbao, agosto de 1917.

<sup>14</sup> NOEL, Martín S. “El mensaje pictórico de Quirós”. Síntesis, año III, núm. 35, abril de 1930, págs. 101-106.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

<sup>16</sup> Azorín. “El pintor de España”. La Prensa, Buenos Aires, 1º de octubre de 1939.

“Los más ardientes negadores del arte de Ignacio Zuloaga sostenían contra él el cargo de que desvirtuaba el verdadero espíritu de España. Su obra no destacaba la gracia ni la hidalguía, patrimonio orgulloso de los íberos. Sus torturados mendigos, los enanos deformes, las brujas y aún las gitanas que pintaba Zuloaga ofendían no poco el sentir de quienes gozaban más con el espectáculo brillante y festivo de una corrida de toros o con la policromía elegante de los mantones y abanicos de las majas. Pero esos mismos negadores olvidaban, al censurarle, el ineludible mandato del propio sentir del artista...”<sup>17</sup>.

Similar defenestración sufrió Quirós en la Argentina, siendo despreciado por adalides de nuevas tendencias, incapaces de hacer un análisis desde la apreciación de los valores históricos y artísticos de sus “gauchos”, los que en un notable gesto de desprendimiento había donado al Estado con la única obligación de ser exhibidos como conjunto en el Museo Nacional de Bellas Artes. El 29 de mayo de 1968, sin ver cumplido ese deseo, Quirós falleció en su casa de Vicente López. La dispersión de las obras desde dicha institución, con destino a los museos provinciales de bellas artes de Santa Fe y Paraná, complicó más la posibilidad de cumplir con el mandato de la donación. En 1991 volvieron a reunirse las obras para la gran muestra retrospectiva llevada a cabo en el Palais de Glace (Salas Nacionales de Exposición), en Buenos Aires. Algunas de las obras se exhiben hoy en la exposición permanente del Museo Nacional de Bellas Artes, aunque la mayor parte sigue en los almacenes de la institución o dispersa entre Santa Fe y Entre Ríos.

### **Bibliografía consultada**

AZORÍN. “El pintor de España”. *La Prensa*, Buenos Aires, 1º de octubre de 1939.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Ana María. *Arte y emigración. La pintura española en Buenos Aires, 1880-1930*. Oviedo, Universidad, 1997, 2 vols.

FOGLIA, Carlos A.. *Cesáreo Bernaldo de Quirós*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961.

GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo. Fernando Fader. *Obra y pensamiento de un pintor argentino*. Santa Fe-Buenos Aires, Instituto de América-CEDODAL, 1998.

GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo. “La pintura argentina y la presencia de Ignacio Zuloaga (1900-1930)”. *Cuadernos Ignacio Zuloaga*, Zumaia, Casa Museo Ignacio Zuloaga, 2000, pp. 27-46.

GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo. “El 98 y la “reconquista espiritual” de América a través de la pintura. La influencia de Ignacio Zuloaga en la Argentina”. *VII Congreso Internacional de Historia de América (AEA)*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, 2000, pp. 396-412.

GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo. “Ignacio Zuloaga y Hermen Anglada Camarasa. Presencia en el Centenario y proyección en la Argentina”. En: *El reencuentro entre España y Argentina en 1910. Camino al Bicentenario*. Buenos Aires, CEDODAL-Junta de Andalucía, 2007, pp. 87-92.

---

<sup>17</sup> “Ignacio Zuloaga. Falleció ayer en Madrid”. *La Nación*, Buenos Aires, 1º de noviembre de 1945.

GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo. "Arte argentino en tiempos del Centenario. Hacia una modernización posible". En: MORENO LUZÓN, Javier; GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo (eds.). *Memorias de la Independencia. España, Argentina y México en el primer centenario (1908-1910-1912)*. Madrid, Acción Cultural Española, 2012, pp. 114-135.

GUTIÉRREZ ZALDÍVAR, Ignacio. *Quirós*. Buenos Aires, Zurbarán Ediciones, 1991.

LAFUENTE FERRARI, Enrique. *La vida y el arte de Ignacio Zuloaga*. San Sebastián, Editora Internacional, 1950.

MAEZTU, Ramiro de. "El Arte de Zuloaga". Prólogo del Catálogo de la exposición de Buenos Aires, firmado en Londres en marzo de 1910. Se incluyen también quince páginas con comentarios de varios críticos y artistas sobre la obra de Zuloaga.

MÁRQUEZ, Alejandro. "Anécdotas de Ignacio Zuloaga". *La Capital*, Rosario, 15 de noviembre de 1945.

MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio. *Ignacio Zuloaga*. Con textos de John S. Sargent, Cristian Brinton y Miguel de Unamuno. Madrid, Editorial Estrella, sin fecha.

NOEL, Martín S. "El mensaje pictórico de Quirós". *Síntesis*, año III, núm. 35, abril de 1930, págs. 101-106.